

CORNET,

UN APELLIDO DESAPARECIDO QUE NOS UNE A TODOS

Extracto de las notas de Eduardo Combellas Vers, 2001

INTRODUCCIÓN

Nuestro primo Eduardo, en una boda de la familia a comienzos del siglo XXI, se propuso escribir un libro sobre las valientes hermanas Cornet que 100 años antes, a principios del siglo XX, se lanzaron a la aventura de cruzar el charco, establecerse en Sud América y mantener unida a la familia. No pudo completar su deseo, pero dejó un valioso material que no debe quedar en el olvido. En los escritos narra con emoción anécdotas y aventuras de la familia e incluye también capítulos cortos de algunos de sus primos que no serán incluidos aquí. Se presenta la información hasta la tercera generación, es decir los nietos de las Cornet, hasta el año 2001, habiendo fallecido en la actualidad todos los miembros de la segunda generación, con la excepción de Montserrat Sistac, quien nació el año 1914. A continuación se presenta un extracto con ligeras modificaciones de este emotivo material para la ilustración y el disfrute de los descendientes de las hermanas Cornet.

LAS NOTAS DE EDUARDO

Retrocedamos dos siglos y situémonos en lo que debía ser la Manresa de esa época: un pequeño pueblo del que, como era común, casi nadie viajaba muy lejos. A pesar de su proximidad con Barcelona casi se puede garantizar que la mayoría no conocía esta ciudad. En España, Manresa era conocida porque en ella San Ignacio de Loyola compuso sus famosos ejercicios espirituales en la Cueva de Manresa.

Ahí en el siglo XIX se casaron Jacinto Cornet y Calamanda Vila. Durante su larga vida matrimonial tuvieron 14 hijos entre varones y hembras, muriendo nueve de ellos en su infancia, y quedando por orden de edad: Pilar, Conchita, Montserrat, Joaquina (Quimeta) y Luisa. Montserrat y Joaquina eran mellizas idénticas y aun al final de sus vidas había personas que las confundían. Todas eran saludables, trabajadoras y hogareñas.



Conchita



Joaquina (Quimeta)



Monserrat



Luisa

MATRIMONIOS

La primera en casarse fue **Conchita**. Su bondad e inteligencia superaban la deficiencia física de tener una pequeña joroba; era de pequeña estatura pero grande en sus decisiones. Este matrimonio duró relativamente poco, pues el esposo murió sin dejar descendencia.

La segunda en casarse fue **Joaquina** quien contrajo matrimonio con Valentín Vers, sastre de oficio. Es interesante mencionar como se conocieron y como llegaron a la boda. Ignacio Combellas y Valentín Vers eran sastres y amigos entrañables. Ignacio estaba enamorado de Luisa pero a ella no le daban permiso para casarse si otra de las mayores no se casaba antes. Ignacio preparó el ambiente y le dijo a Joaquina que le presentaría un excelente partido. Le llevó a Valentín; y cual no fue la decepción de Ignacio cuando posteriormente le preguntó a ella que le había parecido y la contestación fue que no se había fijado en él. A que Cupido acudió Ignacio no se sabe, pero lo cierto es que tres meses después se casaron.

Ya cubierta la condición se casó **Luisa** con Ignacio Combellas, quién, a pesar de ser cojo por haber sufrido de parálisis infantil, era un poco Don Juan, gozaba de gran simpatía y tenía una mente impresionante para los cálculos matemáticos. Luisa e Ignacio fueron los primeros de la familia en viajar a Venezuela en 1908. A todas estas **Pilar**, simpática, muy aficionada al baile y llena de admiradores no se decidió casar hasta que en un baile la dejaron sentada y ella dijo “ahora me caso” y lo hizo con Aparicio Jané, 14 años menor que ella. Años después ella diría refiriéndose a sus hermanas “¿Uds. Ven? Son viudas y yo tengo aún a mi esposo”. Tuvo tres hijos; Guadalupe, Gabriel y Trinidad; y fue la única de las hermanas que no fue a América, objeto principal de estas memorias.

Conchita, viuda, y **Montserrat**, soltera, ambas con algo más de 30 años, decidieron ir a Venezuela como damas de compañía de la familia Graells. En Venezuela vivieron por algún tiempo con su hermana Luisa y su cuñado Ignacio Combellas, pero escuchando las oportunidades de trabajo que había en Panamá con motivo de los trabajos del Canal decidieron irse a dicho país. En Panamá **Conchita** conoció a un ciudadano español, Juan González, emprendedor y negociante, con quien contrajo matrimonio. **Montserrat** a su vez conoció a Agustín Dumilia, natural de Montenegro, conocido por todo el mundo con el sobrenombre de “Albanés” y operario de dragas en la construcción del Canal, oficio extraordinariamente bien pagado. Previamente había recorrido medio mundo como marinero y hablaba ocho idiomas; no se sabe en cual la enamoró pero el resultado final fue que se casó con él.

DESCENDENCIA

1. CONCHITA CORNET Y JUAN GONZÁLEZ

En Cartagena, que en esa época no tenía más de 100.000 habitantes, los negocios establecidos por Juan González prosperaban, y además su carácter extrovertido

lo convertía en una persona popular y muy conocida en el pueblo. Ayudaba a todo aquel que le pedía ayuda, al punto que lo buscaban aun en horas de descanso, y si él oía el llamado se levantaba de la hamaca, soltaba unos ajos y atendía a la persona. Conchita le ayudaba en los negocios, trabajaba a la par de él. Como solo tenía un hijo lo malcriaba y solo veía por los ojos de él.

Vino a Venezuela a visitar a la familia y presentarle su hijo Juan González Cornet. Se hospedaron durante 7 u 8 meses en la casa de Luisa e Ignacio Combellas, costumbre natural en aquella época, ya que no era fácil viajar. En esta ocasión es cuando Juan González Cornet se unió mucho a sus primos contemporáneos Ismael y Benjamín Albáñez Cornet, estando ya los Albáñez radicados en Caracas.

Juan González Cornet. Era una persona de una simpatía innata, gran inteligencia, facilidad increíble para las matemáticas y bondad como la de su padre. Estas cualidades al mismo tiempo le dieron facilidad para hacer sus parranditas, por lo cual sus padres decidieron mandarlo a la más austera España, de modo que estando en edad de hacer el servicio militar se ajustase más a la disciplina. En Manresa conoció a Antonieta Sistac, hermana de la novia de su primo Antonio Vers, y se enamoró de ella, lo cual lo hizo enseriarse más que cualquier otra cosa. Estalló la guerra civil española el año 1936 estando Juan en el ejército; ni corto ni perezoso se dirigió inmediatamente a la Embajada de Panamá, solicitó su pasaporte panameño, se casó con Antonieta y en vía a Cartagena pasó por Caracas.

En Cartagena Juan se hizo persona de extraordinaria popularidad, que se incrementó aún más al crear un club de béisbol, El Indios; a pesar de ser Colombia un país netamente de afición futbolista; y lo llevó a participar muchas veces en la Serie del Caribe. En varias ocasiones pasó por Caracas, donde las generaciones de sobrinos lo bautizaron como el Tío Gordo. A su lado Antonieta trabajaba a la par: ¡Que lujo para un restaurante popular el que muchas veces estuviese al frente tan bella mujer!

Antonieta Sistac de González vivió con su hijo Juan Antonio después de la muerte de Juan González Cornet. Antonieta y Juan tuvieron cuatro hijos que por orden de nacimiento fueron: Conchita, Juan Antonio, Álvaro y Jorge González Sistac.

Conchita González Sistac. Gerencia en la isla de San Andrés el hotel de su hermano Juan Antonio. Está casada con Aurelio Castellote y tiene 3 hijos: Salvador, Marta y Montserrat.

Juan Antonio González Sistac. Comerciante exitoso, vive también en la Isla de San Andrés. Se casó con Cecilia Stephans, con quien tuvo tres hijos: Beatriz, Juan Antonio y Luis Fernando González Stephans. Al enviudar se casó en segundas nupcias con Omalina Owkin, con quien tuvo dos hijos: Lina María y Andrés Felipe González Owkin.

Álvaro González Sistac. Economista, vive en Cartagena. Se dedicaba junto a su hermano Jorge a la construcción y posteriormente formaron la compañía Astemaco, dedicada a la

venta de materiales de construcción. Se casó con Natacha Fortic y tienen tres hijos: Álvaro Ricardo, Leonardo y Natacha Antonela.

Jorge González Sistac. Ingeniero, vive en Cartagena, se casó con Margarita del Carmen Marrugo y tienen tres hijos: Jorge Enrique, Carlos Alberto y María Margarita.

2. MONTSERRAT CORNET Y AGUSTÍN ALBÁNEZ

Al finalizar la construcción del Canal de Panamá, con lo bien pagado que era Agustín y lo ahorradoras que son las catalanas, es de imaginar que tenían un regular capital. De otro modo no se puede entender como pudo realizar esta pareja la gran aventura llena de peligros que resumiremos a continuación.

Agustín al finalizar su contrato en las obras del canal de Panamá decidió viajar a Albania para presentar sus hijos para el momento a la familia: Luisa, Ismael y Benjamín. Estando en Albania estalló el polvorín de la primera guerra mundial y allí nació Jaime, el cuarto hijo, lo que por algún tiempo los inmovilizó en su país. Tan pronto le fue posible, decidió salir de Albania con destino a la neutral España y desde allí regresar a América. Aunque parezca increíble, Agustín atravesó toda Europa en plena guerra con Montserrat e hijos, incluido al aun infante Jaime. Le tomó todo un año el hacerlo, unas veces viajando de polizón en trenes, otras atravesando líneas enemigas y quien sabe cuántas veces de noche. Inimaginable las angustias que debieron pasar hasta llegar a España. Al año de establecerse en Manresa, Agustín partió para Panamá, quedando el resto de la familia por un año más en dicha ciudad. Luego se reunieron en Panamá, de donde pasaron a Costa Rica y después de unos meses, se radicaron en Barranquilla, Colombia. Ya Ismael y Benjamín estaban en edad escolar y estudiaron en el Colegio de los hermanos de La Salle. De Barranquilla emigraron a Punta Gorda, Estado Zulia, Venezuela, donde le ofrecieron un empleo. Y finalmente después de todas estas correrías al fin se estabilizaron en Caracas. ¡Increíble aventura!

Luisa Albáñez Cornet. Estando Luisa en Punta Gorda conoció a José María Pi Fortuny con quien se casó. José María trabajaba con las petroleras del Zulia; y previamente había vivido en Cuba, donde se había hecho muy amigo de Diego y José Cisneros, quienes también vinieron a vivir en Venezuela. Del Zulia se mudaron a Caracas, donde José María se encontró de nuevo con Diego Cisneros quien había creado un emporio económico y lo encargó de todos sus negocios en la zona de Oriente del país, con sede en Puerto la Cruz.

En el transcurso de estos años tuvieron cinco hijos: José María, Ana, Pedro, Josefina y mucho después Luis, y a los mayores los llamaba por sobrenombres: Oche María, la Ñeca, Peito y Ochefinita.

Ismael Albáñez Cornet. Gran aficionado al canto, comenzó sus estudios con la profesora Carmen Felicita León, se presentó en un programa de aficionados y tuvo éxito, lo que le

abrió el camino a la profesionalidad y actuó en varias emisoras: Estudios Universo, Radiodifusora Venezuela. Tuvo su hora como único cantante y junto a otros excelentes cantantes de la época presentaron zarzuelas y operetas completas. Todo esto lo llevó a que en unas vacaciones en Puerto Rico lo presentaran en un programa radial y le ofrecieron contrato para seguir luego en México y posteriormente en el resto de Latino América. Ismael se casó con su prima Mercedes Combellás Cornet y de dicho matrimonio nacieron cuatro hijos: Mercedes, Ismael Enrique, Maritza y Jorge Albáñez Combellás, que tienen el apellido Cornet dos veces. De Mercedes se escribirá más adelante en los Combellás Cornet.

Benjamín Albáñez Cornet. Se casó con Antonia Barnola Duxans, también de padres catalanes. Entre muchos otros méritos de Antonia, tuvo el valor de dar la vida a ocho muchachos, sin duda la heroína de la partida, ellos son: Hilda, Gisela, Beatriz, Roberto, Margarita, Benjamín José, Alicia y Fernando Albáñez Barnola.

La vida profesional de **Ismael y Benjamín ha estado tan ligada que se expone en conjunto**. Con pequeña diferencia en tiempo ambos se emplearon en la “Luz Eléctrica de Venezuela” para esa época con nombre en inglés, ya que era subsidiaria de la Canadiense “Electric Bond & Share”. Su conocimiento del idioma inglés por razón de la práctica desde su infancia en Panamá los ayudó a progresar en dicha compañía.

Después de largos años de ser empleados, se decidieron a comprar una estación de servicio de combustible que tenía su cuñado José María Pi Fortuny en la esquina La Quebradita; luego vendieron esta y alquilaron una en Bello Monte. En medio de la segunda guerra mundial compraron una a una 3 líneas de autos de alquiler (líneas Sabana Grande, Los Caobos y La Florida), acumularon un buen capital, compraron caballos de carrera, ambos muy aficionados a ellos, y al final aun jóvenes se fueron en 1952 con sus hijos a vivir a Barcelona, España, por varios años, hasta que a finales de la década decidieron regresar de nuevo y definitivamente a Venezuela.

Jaime Albáñez Cornet. El menor de los hermanos, el menos conocido, cuando debiera ser el más conocido, tuvo enormes méritos. Se aficionó a la fotografía y aprendió revelado y sus pormenores enseñado por su primo hermano Eduardo Combellás Cornet. También era aficionado a la música, tocaba piano por oído y componía canciones, música y letra, algunas realmente muy bonitas.

Estableció un estudio fotográfico en Bolsa a Padre Sierra, en el centro de Caracas y se le conocía como “El Fotógrafo de los Artistas”. Son innumerables sus fotografías donde aparece con gente prominente, tanto nacionales como internacionales, para citar un único caso, retratado con Gardel y con su dedicatoria. Fue el fotógrafo de la mayoría de los periódicos importantes de Caracas y su colección de fotos de Caracas es maravillosa. Posteriormente al llegar la televisión fue el iluminador de Televisa, se codeó con presidentes del país y de empresas, en fin, fue un hombre público.

Jaime fue de todos los primos el único bohemio y despegado de la familia, pero nadie le puede quitar el mérito de haber sido el que tuvo el mayor número de condecoraciones y miembro fundador del Colegio de Periodistas. Falleció en 1993 después de sufrir catorce operaciones, algunas de ellas muy graves. Para citar un caso: lo atropelló un carro que se dio a la fuga dándolo por muerto, permaneció varias horas tirado en la calle, con varios traumatismos graves, y sobrevivió.

Jaime se casó con Carmen Barnola Duxans, se dió aquí el caso de dos hermanos casados con dos hermanas, matrimonio del cual tuvieron dos hijas: Antonieta y Carmen Teresa Albáñez Barnola. Después de la muerte de su esposa se casó en segundas nupcias con Carlota Blanco de quien tuvo un hijo, de nombre Jaime Albáñez Blanco. (Su prolífica actividad se puede apreciar en un video de youtube.com: Programa de la serie Pioneros. Jaime Albáñez)

3. JOAQUINA CORNET Y VALENTÍN VERS

Esta rama de la familia es la única mixta ya que algunos nunca vinieron a América, otros vinieron, trabajaron y regresaron a España, la mayoría vino y se quedó en Venezuela, y finalmente uno de ellos vivió entre dos amores, Colombia y Venezuela. Dejamos al inicio a Valentín en la sastrería Vers que fue prosperando y a su muerte, ocurrida antes de la guerra civil española, pasó a manos de su hijo Jacinto. Al morir Valentín, Joaquina vino por primera vez a visitar a sus hermanas Montserrat y Luisa, y a su hija Conchita Vers Cornet, que luego veremos porque razones ya estaba radicada en Caracas.

Jacinto Vers Cornet. Fue una persona de profundo sentido religioso, gran devoto de San Ignacio de Loyola; su pensamiento político era republicano y catalanista. El día 31 de Julio de 1936, día de San Ignacio, fue sacado a media noche de su casa y asesinado, no sin antes martirizarlo horriblemente. Murió con una cruz asida fuertemente en su mano. Para muchos familiares fue un mártir del Cristianismo. La posible causa de su ejecución, fue que debido a las persecuciones que existían en la época contra todo sacerdote o monja, por razones humanitarias o religiosas él había escondido uno de ellos en su casa. Joaquina, su madre, se encontraba en su primera visita a Venezuela al momento de este asesinato. No hubo forma de retenerla, sabiendo que en España se había ya desatado la sangrienta guerra civil, su decisión fue estar con sus nietos.

Jacinto y su esposa María Arenys tuvieron cinco hijos: Antonio, Juan, Pilar, Jorge y José Vers Arenys. Este es el único tronco mixto, Jacinto y María nunca vinieron y de los hijos: Antonio y Juan estuvieron varios años trabajando en Venezuela y regresaron a España; Pilar ha venido dos veces como turista y Jorge y José se radicaron aquí.

Pilar Vers Cornet. Trabajaba en la sastrería como costurera, aprendiendo a fondo la profesión. Conoció a un mecánico, especializado en el torno, Ramón Esteve, quien muy joven había estado en Venezuela. Se casaron y fueron a vivir en Igualada, de donde Ramón era nativo.

Durante la guerra Ramón fue alistado en el ejército republicano, procuró desertar escapando por la frontera francesa para venirse a Venezuela, fue atrapado, lo despojaron de todo lo que tenía y estuvo preso dos años. Pilar, así como los dos hijos del matrimonio, Juan y Jeannette, pasaron mil trabajos para sobrevivir. Al finalizar la guerra Pilar, Ramón y sus hijos se vinieron a Venezuela en forma definitiva, montando Ramón un taller de tornería, que mantuvo casi hasta su muerte.

Antonio Vers Cornet. Se dice que el hombre debería tener $\frac{3}{4}$ de bueno y $\frac{1}{4}$ de malo para sobrevivir, en el caso de Antonio se olvidaron de ponerle el $\frac{1}{4}$ de malo. Recordamos una anécdota en este sentido: muy joven vino por primera vez a Venezuela y Colombia, vestido a la moda, con excelentes trajes de la sastrería Vers, bien calzado, etc. Estando en Colombia, un día cualquiera, salió con zapatos y llegó con alpargatas, su tía Conchita Cornet le preguntó: ¿Qué te pasó? Su respuesta fue: un amigo que me encontré no sabía usar las alpargatas, y la tía le contestó ¿Y tú, sabes? Bueno, este es el tipo que regresó a España, mal vestido y calzado y para colmo de males sin dientes, pues para demostrar la fortaleza que tenía en ellos, apostó que con ellos levantaba una mesa... y los dejó ahí.

Tenía la profesión de pastelero, estudiada en una de las mejores pastelerías de Barcelona, pero detestaba el horno y el tenerse que levantar temprano. Se enamoró y se casó con Montserrat Sistac y no tuvieron descendencia. Al término de la guerra civil decidieron venirse a América. Toda la familia venezolana le recomendó que estableciera una pastelería aquí ya que solo había una, que era bastante regular, pero no hubo forma, siguió a Colombia para trabajar con su primo Juan González y así allá también se reunieron las hermanas Sistac.

Conchita Vers Cornet. Al igual que su hermana Pilar, trabajaba en la sastrería y allí la conoció en su primer viaje a España su primo hermano Eduardo Combellas Cornet. Luego de conseguir la aprobación de los padres de ambos, se casaron recién cumplidos los 20 años y se vinieron a vivir a Venezuela. Conchita se unió entrañablemente a la familia de su marido al punto de considerar a los padres de Eduardo como propios suyos, y lo mismo le sucedió con sus cuñadas e Ignacio hijo.

Tuvieron un primer hijo, a quien Conchita llevó a España para que lo conocieran sus padres. En el viaje de regreso, por supuesto en barco, teniendo fiebres muy altas, por falta de tratamiento adecuado, le dio una meningitis y falleció al llegar a Venezuela. Luego tuvieron un segundo hijo a quien le dieron el mismo nombre, Eduardo Combellas Vers. El tercer hijo, una niña de nombre Raquel murió a los tres meses de nacida y luego también abortó un cuarto embarazo bien avanzado. Hoy se sabe que la razón de la muerte de las hijas fue debido al factor RH.

Para colmo de fatalidad a los seis años de casada murió su esposo Eduardo de tuberculosis. En ninguna de las otras reseñas familiares hay tantos detalles, pero considero que este es un caso excepcional, que nos puede dejar una enseñanza. Esta mujer quedó viuda a los 26

años, no regresó al hogar de sus padres, se quedó con tíos y hermanos que la quisieron con la misma reciprocidad, se dedicó en cuerpo y alma a su hijo sobreviviente y jamás, ni en los mayores aprietos financieros que tuvo en algunos momentos de su vida, se le escuchó una queja. Era incapaz de oír criticar a alguien, sin que de sus labios apareciera una excusa para la persona criticada. Hasta su muerte fue siempre animosa, alegre y amorosa, siempre recibió el amor que dio a su paso. Después del matrimonio de su hijo, conoció a Ramón Mani Estivill, joyero de profesión, con quien se casó y no tuvo descendencia.

4. LUISA CORNET E IGNACIO COMBELLAS

Luisa tuvo un invaluable papel en la integración de la familia en América, fue la primera de las Cornet en llegar a Venezuela y la siguieron tres de sus hermanas que llegaron a su casa y permanecieron largos períodos de tiempo en ella. Se adaptó muy bien a este país y decía con frecuencia: “Para mí no hay tierra como esta, nunca he sido tan feliz como aquí” y “Ir a España, ni de visita”, de hecho nunca regresó.

Ignacio se asoció con quien sería después su yerno, Alejandro d’Empaire, una persona excepcional. Compraron entre los dos una casa en Puente Nuevo a Quebrado, donde montaron una fábrica de tabacos y después una de caramelos y bombones, reconocidos e inigualables por su extraordinaria calidad. En los doce últimos años de vida, invalidado por la parálisis infantil antes mencionada, Ignacio permaneció en cama, sin perder nunca su buen humor, ni su capacidad intelectual. A su alrededor siempre tuvo quien jugara con él a las damas y adoraba un buen juego de dominó que no fallaba los fines de semana, el periódico lo leía de punta a punta, perfectamente doblado y compaginado, se molestaba si se lo entregaban de cualquier modo.

Alrededor de Luisa e Ignacio se unieron mucho los Albáñez: paseos, fiestas, reuniones para hacer representaciones de zarzuelas... y entre ambas familias se creó una gran hermandad. Luisa se ocupaba siempre de que los jóvenes se divirtieran, que salieran a la playa, o a las comparsas en carnaval, eso sí, le encantaban las carreras de caballos y más de una vez fue al hipódromo con Benjamín e Ismael Albáñez y por supuesto con sus hijas y su nuera.

CARMEN COMBELLAS CORNET

Carmen de soltera fue maestra de primaria en la escuela Zamora y al no tener descendientes volcó su amor en los sobrinos. No hay quien no recuerde los dulces y tortas que casi hasta su muerte estuvo pendiente en preparar cuando había un bautizo, un cumpleaños o cualquier otro festejo en la familia. Carmen tuvo un gran amor en su vida, Alejandro d’Empaire, con quien se casó y que, para su fortuna y la de las familias Combellas y Albáñez, fue reconocido por su honradez, ejemplo de hombre probo, desinteresado y trabajador, hijo insigne como pocos. Su noviazgo duró once largos años,

debido a que la madre de Alejandro quería casarlo con una prima; él no quiso darle el disgusto de contrariarla y solo se casó después de que la prima quitó a su tía toda idea de que ella se casaría con Alejandro. Hay un hecho que muestra su modo de pensar: mucho después de la muerte de Ignacio se quiso vender por años la casa de Puente Nuevo a Quebrado antes mencionada y no hubo compradores. Alejandro decidió comprar la mitad de los Combellás al valor del precio de venta. Años después vendió la casa por un mayor valor, calculó la diferencia con el valor al cual la había comprado y la dividió entre los herederos.

EDUARDO COMBELLAS CORNET

Muy joven comenzó su vida en el comercio trabajando como contador en el negocio de la familia Sartori. Posteriormente se empleó con el Sr. Graells quien traía compañías de zarzuela y Eduardo gozaba de gran popularidad entre las artistas. Viajó a España y se enamoró de su prima Conchita Vers, con quien posteriormente se casó

Negociante precoz, con excelente olfato para los negocios se asoció con Alejandro d'Empaire y abrieron la Librería Multicolor, que permaneció en poder de Alejandro hasta el fin de la segunda guerra mundial, fecha en que la vendió. Vale nuevamente informar que a la muerte de Eduardo, Alejandro d'Empaire compró el otro 50 % de la librería a su viuda Conchita, quien quedó como empleada.

ESPERANZA COMBELLAS CORNET

Esperanza, al igual que su hermana Carmen estudió la carrera de normalista y trabajó como maestra en la escuela Zamora, donde conoció a Raúl van Praag, quien aún muy joven fue director de la escuela, mientras estudiaba la carrera de medicina. Se enamoraron pero el padre de Esperanza se opuso al matrimonio, debido a que Raúl ya tenía un hijo.

Raúl se gradúa de médico y se fue a Upata a ejercer su profesión. Sin duda una de las mayores fuerzas de la naturaleza es el amor: vencida ya la resistencia del padre, Esperanza se casó con Raúl. Como este se encontraba en Upata, se casó por poder, y quien ejerció el poder fue su hermano Antonio van Praag. Ni que hablar de lo que era viajar en esa época al interior de Venezuela, por carretera se demoraba por lo menos 3 días si no llovía, a más de que había que ir con baqueanos, pues por no estar las carreteras señalizadas uno se podía perder. El viaje de "luna de miel" de Esperanza a Upata comenzó en un avión de la línea Aeropostal, donde los asientos eran poltronas de mimbre. Llegó a Ciudad Bolívar, donde debía estar Raúl esperándola y no lo encontró, pues había llovido mucho y Raúl se había atascado en el camino viniendo en Upata. Finalmente se reunieron y comenzó la otra odisea en el viaje de regreso. Raúl dejó una profunda huella en Upata y sus alrededores por el bien que hizo como médico cirujano en esa población, muy remota en aquellos años. Los habitantes de esta ciudad erigieron un busto en su honor frente al hospital que dirigía. Con un presupuesto exiguo, nunca necesitó pedir partidas adicionales, lo cual pasó a ser diferente con su sucesor.

Tuvieron una vida matrimonial muy feliz, pero desgraciadamente muy corta, pues Raúl murió en Upata a los 45 años de edad, dejando una descendencia de 6 hijos: Esperanza, Raúl, Raquel, Miriam, Isaac, y Sol van Praag Combellas.

MERCEDES COMBELLAS CORNET

Es la primera, de todas las generaciones que nació en Venezuela. Estudió Comercio y comenzó su carrera profesional trabajando en el National City Bank, hizo carrera en dicho banco, pero le ofrecieron una mejor posición en el Banco Caracas, que fue aceptada por ella. Tal como se mencionó en la sección de los Albáñez, se casó con su primo Ismael y tuvieron los 4 hijos. Apasionada en sus creencias, buena conversadora y buena lectora, disfrutaba de una buena discusión sin guardar ningún tipo de rencor.

IGNACIO COMBELLAS CORNET

Fuertemente impulsado y apoyado por su madre Luisa, Ignacio estudió la carrera de medicina, graduándose de médico cirujano. Conoció a Carmen Lares Suárez, se casó con ella y se empleó en la New Goldfield de Venezuela, explotadora de las minas de oro de El Callao. Ahí se hizo de un buen nombre como médico cirujano. Su cuñado Raúl van Praag que lo había visto operar le auguró éxito en la profesión, pero el gusto de Ignacio no iba mucho con lo de ser cirujano. De regreso a Caracas, tomó un curso de Director de Hospitales, y luego ejerció la profesión por una parte en el Seguro Social, donde atendía consultas, y luego fue nombrado Director del Hospital Antituberculoso Infantil. En ambos cargos permaneció hasta su jubilación.

Vale hacer notar aquí, que al igual que su cuñado Raúl, cuando recibió la dirección del hospital Antituberculoso le sobraba dinero del presupuesto asignado: ¿Qué hizo? Dedicó el excedente a hacer un parque infantil y a mejorar todas las condiciones del Hospital en forma equiparable a la de cualquier Clínica de lujo de Caracas. A tal punto lo logró que Eugenio Mendoza, filántropo y la mayor fortuna del país de la época, en una visita que hizo al hospital quedó admirado. Ya había fundado 10 años antes el Hospital Ortopédico Infantil (HOI), se comunicó con el Antituberculoso y pidió que le informen al Dr. Combellas que deseaba hablar con él. Al no tener respuesta se dirigió al Dr. Baldó, su jefe en el ministerio. Ignacio no tuvo más remedio y se entrevistó con Mendoza, quien le solicitó sus buenos oficios para reorganizar el HOI y fijar sus honorarios. A esta solicitud Ignacio le respondió que siendo HOI una institución caritativa sin fines de lucro no cobraría honorarios, y así lo hizo. Trabajó allí los miércoles en la tarde por décadas. Lo homenajearon a los 10 y 20 años de fundado el hospital y lo obsequiaron en cada ocasión con un diploma y un reloj de oro grabado en el reverso, que conservan sus hijos mayores. Carmen e Ignacio tuvieron 6 hijos: Ignacio, Jorge, Ricardo, Iván, José y Carigna Combellas Lares.

Cornet Vila
Tres generaciones de descendientes

Jacinto Cornet Aparicio & Calamanda Vila

